

DOMINGO DE RAMOS

INICIO DE LA SEMANA SANTA CICLO B



**“Como Jerusalén con su traje festivo,
vestida de palmeras, coronada de olivos,
viene la cristiandad en son de romería
a inaugurar tu Pascua con himnos de alegría”**

“Hoy inauguramos la Pascua, el Paso de Jesús de este mundo al Padre. En muchos pueblos hoy es un día de estrenos. Se estrenan ropas, calzado, complementos. Es un día de fiesta. Quizá en el origen de estas costumbres está la convicción de que en esta semana que, con razón llamamos Santa, se juega nuestra vida. ¡Ojalá sea así en nuestro caso!

Bendito el que viene

En la primera parte de la celebración de hoy recogeremos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, la ciudad santa, la que alberga el Templo del Señor, la ciudad que mata a los profetas y luego les levanta mausoleos. La entrada de Jesús fue solemne, una fiesta sonada. Pero no la vivieron todos de la misma manera. Los que esperaban un Mesías triunfador creyeron que éste era el momento; que -¡por fin!- Dios intervenía a favor de su Ungido. Para éstos: los zelotes, los nacionalistas y los Apóstoles!, era el momento de pensar en los primeros puestos del que pensaban nuevo reino. Para las autoridades religiosas quizá fue una breve pesadilla y, en última instancia, la gota que iba a colmar el vaso de la paciencia ante las constantes provocaciones del Galileo.

Pero Jesús vivió este día de otra manera. Para Él era el comienzo de “su hora”. El último paso en el cumplimiento de la obra del Padre para la que había venido. Los textos de hoy subrayan estos sentimientos de Jesús: *‘Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento... yo no me he rebelado ni me he echado atrás. Mi Señor me ayudaba, por eso ofrecí el rostro como pedernal y sé que no quedaré avergonzado’*. Y en la segunda lectura, Pablo comentará: *‘Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos... se rebajó hasta someterse incluso a la muerte. Por eso Dios lo levantó sobre todo...’*

Y ante este cuadro vivo estamos también nosotros. ¿Cómo vivimos esta entrada de Jesús en Jerusalén? ¿Qué sentimientos y actitudes tenemos? Es vital que acertemos a situarnos adecuadamente ante esta semana que comenzamos hoy. Si nos quedamos de espectadores quizá nos distraigamos algo, pero quedaremos al margen de lo que allí acontece. La huida de las ciudades, las vacaciones y las playas difícilmente nos ayudarán a penetrar en el misterio de la Pascua de Jesús.

S. Ignacio de Loyola, al acercarse a la Pasión de Jesús, pide “dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la Pasión”. Es decir, pide sentirse implicado en el acontecimiento que allí sucede.

“Va el Señor a la Pasión”

La segunda parte de la celebración de este domingo parte de la lectura de la Pasión según S. Marcos. Y ante este relato, la actitud que se impone es la del asombro desde el silencio. Un silencio asombrado, abierto a todos los horizontes, desde el que se nos vayan descubriendo la importancia y el alcance de nuestros actos y la ternura infinita de Dios que se nos revelan en el Jesús sufriente.

No es una historia de ayer la que celebramos en Semana Santa. Es la historia presente hoy. Es nuestra historia, mi historia enmarcada en el amor de Dios que me convoca. No hay nada tan real como el amor de Dios que no nos abandona. Podemos renacer de nuestras cenizas. Somos llamados a la nueva VIDA. Esta VIDA que nos regala Jesús ofreciéndonos la suya. Por esta razón “Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”. Y nosotros, ya desde este pórtico de la Pascua, proclamamos: “¡Jesucristo es Señor!”

**"CRISTO, PASANDO POR UNO DE TANTOS,
Y ACTUANDO COMO UN HOMBRE CUALQUIERA" Flp.2,6 y ss.**

Actuando humilde y silenciosamente,
sin hacer alarde de su categoría
ni exigir tratamiento especial,
sino pasando por uno de tantos, como un hombre...

COMO UN HOMBRE CUALQUIERA

Como una trabajadora responsable,
como un buen amigo y compañero,
como todo buen hijo de vecino,
pasando por uno de tantos, como un hombre...

COMO UN HOMBRE CUALQUIERA

Sabiendo estar y pasar desapercibido,
comportándose conforme a su humana condición,
sin alegar títulos de nobleza,
sino pasando por uno de tantos, como un hombre

COMO UN HOMBRE CUALQUIERA

Un comerciante honrado, una eficiente secretaria,
un enfermo paciente, un médico solícito,
una amable vendedora, un profesional competente,
pasando como uno de tantos, como un hombre...

COMO UN HOMBRE CUALQUIERA

ORACIÓN DE LOS FIELES

A Dios nuestro Padre le pedimos aquello que necesitamos y que no podemos alcanzar sin su ayuda

Para que nuestra Iglesia, la que formamos todos los bautizados, dé testimonio profético de su fe a través del amor, de la entrega y el servicio a los que sufren las consecuencias de la violencia.

**Respondemos cantando: Camina Pueblos de Dios, Camina Pueblo de Dios
Nueva ley, nueva alianza en la nueva creación**

Para que los poderes políticos y económicos de este mundo busquen el bien común, respeten a los pueblos y abandonen su prepotencia y fundamentalismo.

Para que los cristianos anónimos que viven su fe al margen de la comunidad y de la Iglesia abandonen su aislamiento e individualismo.

Para que todas las personas que sufren violencia, vejaciones y exclusiones recuperen su dignidad y las instituciones sociales las apoyen en su lucha.

Para que nuestras familias, los padres y las madres, transmitan a sus hijos su experiencia cristiana de la vida.

Porque necesitamos la paz que brota de la justicia para nuestro mundo y nuestra sociedad, la paz del diálogo, de la comprensión, de la escucha y de la verdadera tolerancia.

ENTORNO A LA PASIÓN

Hablan Satanás y Cristo

SATANÁS:

Te prometí volver. Y aquí me tienes. ¡Pero qué lejos queda ya todo! El desierto parece un decorado de comedia vieja y tú y yo hemos cambiado. Yo, porque estoy cansado y deseo que termine esta lucha. Tú, porque ya no crees en muchas de las cosas que creías, te has vuelto realista y has dejado de soñar salvaciones baratas. Recuerdo que aquel día me hablaste, más que con orgullo, con desprecio. Yo te parecía un idiota a quien se derrotaba con cuatro citas de la ley. Ahora sabes muy bien que el hombre es mucho más mío de lo que tú te imaginabas. Y que me sigue veinte veces a mí por cada vez que escucha tus llamadas. Tú los has visto bien: te escuchan setecientos y diez o doce te siguen; cincuenta sienten curiosidad por ti y seiscientos se alejan sin haberse enterado de nada, o, lo que es peor, sin querer enterarse. Por eso ahora ya no les hablas de rebaños ni ovejitas perdidas. Tú mismo has olvidado el hermoso sueño del pastor que reúne a los suyos y se salva con ellos.

Ahora hablas sólo de muerte. Pero ¿quieres que te diga por qué? Por desesperación. Ya que no puedes salvarte con los tuyos ponte al menos al frente de ellos en la muerte. Si no eres un triunfador, serás un héroe. Si no eres un jefe, una víctima. Ya ves: ¡una pobre manera de triunfar! Pero, al hacerlo, vuelves a equivocarte: ¿Crees, acaso, que el mundo cambiará algo con tu muerte? Yo conozco el futuro y me parece que tú lo conoces también.

Ea. Contéplalo. El hombre seguirá siendo un animal balante, nacido para revolcarse, no para las estrellas; dispuesto a cambiar eso que tú llamas «amor» por otra cosa que ellos denominan con la minina palabra.

A veces me parece que escucho el lento gotear de tu sangre en la cruz y resulta tan estéril como el grifo que alguien deja abierto en la noche. ¡Y tú soñando salvaciones! ¿Crees que exagero? Examina de cerca los corazones de los más tuyos: el de Pedro, el de Juan, no digamos el de Judas... ¡Madera de traidores!

¡Huirán todos antes de que fulja el brillo de una espada! Y tú te quedarás con lo que es tuyo: tu soledad y mi risa alejándose. Espero... que no te atreverás a negarme que, como salvador, has sido un fracaso.

JESÚS:

Ah, Satanás ¡qué poco entiendes de todo esto! Yo no vine a triunfar ni a fracasar, vine a cumplir. Vine a realizar los deseos de mi Padre. Si Él quiere mostrarles a los hombres un amor inútil ¿quién podría impedirselo? Mas ningún amor es inútil. De esto tú no sabes nada: Tu naturaleza es no amar ¿cómo podrías tú constituirte en juez de amores? ¿Dónde, cuándo florece un amor? Apenas Dios lo sabe. Y, en todo caso, si mi cruz no floreciera ni una gota de amor, de ella brotaría con certeza algo que tú ni conoces ni llegarás a conocer jamás: la bandera de la esperanza.

El hombre más traidor sabe que, gracias a mi cruz, siempre podrá cambiar un beso de traición por unas pocas lágrimas de amigo.

¿Y te parece poco conseguir esto para alguien a quien amas? Y ahora, Satán, vete: no lograrás apartarme del Calvario. Aléjate de él y, si puedes, procura estar dormido la mañana de Resurrección, porque ese día despedazaré el último resto de tu poder, ese día entenderás, al fin, lo que es el hombre: no un animal rumiante sino un Hijo de Dios que aspira a la resurrección.

(J.L. Martín Descalzo. “Diálogos de Pasión”)

CREDO DEL SUFRIMIENTO

Creo que el sufrimiento NO lo quiere Dios
que es el Padre
y quiere lo mejor para sus hijos.

Creo en la Ternura de Dios
que permite el dolor
para sacar de él
un mayor provecho para nosotros.

Creo en Jesús, varón de dolores,
de Corazón Abierto,
que aceptó el sufrimiento
y venció por Amor
al dolor, al pecado y a la muerte.

**Creo que la cruz desde Cristo,
se convierte en una declaración de Amor
como la vivió Jesús.**

(Francisco Cerro Chaves)

JESÚS IBA HACIA JERUSALÉN

Jerusalén,
sé tú misma, ciudad de paz, abierta,
hecha para acoger y dialogar,
para ser luz, para enseñar y orar.
No mates más a santos y profetas,
y abre tus puertas todas al Enviado,
al Ungido, Mesías esperado.

Sal a su encuentro con los ramos de olivo,
y no guardes para él tantas espinas.

Grita alabanzas bellas al Mesías,
no grites maldiciones tan impías.

Alfombra su camino con tus mantos,
no le quites su túnica en desgarró

Llévalo de la mano y te bendiga,
no lo levantes en cruz maldita.

Y mira que por ti sigue llorando,
no le des bofetadas a cambio.

Él por ti está dispuesto a dar la vida,
no quieras tú quitársela, homicida.

Acéptalo, aunque venga mal vestido,
que él se encarga en enfermos y mendigos.

“La pena, el sufrimiento, Eileen, no son sino un beso de Jesús—un signo de que se ha llegado tan cerca de Jesús, que Él puede besarle.—Creo que ésta es la definición más hermosa del sufrimiento.—Así que seamos felices cuando Jesús se inclina para besarnos.—Espero que estemos suficientemente cerca para que Él lo pueda hacer”.

“El sufrimiento, el dolor—el fracaso—no son sino un beso de Jesús, un signo de que se ha llegado tan cerca de Jesús en la Cruz que Él puede besarla.—Así, hija mía, sea feliz [...] No se desanime [...] sonríale a cambio [...] Para usted es una oportunidad muy hermosa de llegar a ser plena y totalmente toda para Jesús”

Madre Teresa de Calcuta